Cuando a la mentira y la difamación las convierten en bandera de libertades

Narciso Javaloyes

Universidad de La Laguna (contexto, 2012)

Edición de preservación documental

Este documento es una reproducción con fines archivísticos de un artículo de opinión cuya fuente original no es actualmente accesible en línea.

Ficha archivística

Autor: Narciso Javaloyes

Fecha original: 5 de noviembre de 2012

Fuente original: sanborondon.info (no accesible actualmente)

Tipo: Artículo de opinión

Lengua: Español

Estado: Fuente primaria no verificada externamente

Descripción: Texto enmarcado en una controversia universitaria en la Universidad de La Laguna (ULL) relacionada con denuncias del colectivo AMEC y debates sobre libertad de expresión y difamación.

Texto del artículo

“Hay dos clases de fascistas, los fascistas y los antifascistas” (Oriana Fallaci)

AMEC es un sindicato de estudiantes de la Universidad de la Laguna cuyos responsables tienen la sana y ejemplar costumbre de hacer denuncias públicas que sostienen con fundamentos irrebatibles y argumentos de tan sólido razonamiento como: "se dice por ahí", "según nos han comentado", "cuando el río suena", “nos ha llegado una información” y muchos más en esa línea. Su más reciente ocurrencia fue publicar un libelo difamatorio (ellos lo llaman comunicado) denunciando a la Facultad de Psicología por la tramitación negligente de las becas del Gobierno de Canarias en el pasado curso académico y la poca profesionalidad de sus funcionarios. Una vez que veinticuatro horas más tarde se demostró la falsedad de las acusaciones no han rectificado, a pesar de que se les ofreció repetidamente la oportunidad de hacerlo y cerrar el asunto, porque según su forma de entender la presunción de inocencia son los demás lo que tienen que demostrarles a ellos la falsedad de sus afirmaciones. La junta de facultad llevó el caso al servicio de inspección por cuestiones obvias y así tras gestionarse el expediente informativo el rector (como es su deber y obligación) le dio curso poniéndolo en manos de un instructor que finalmente propuso sancionar a el(los) responsable(s).

Pero como ellos son la única voz autorizada y pretenden tener el monopolio de la ética y la virtud el resto sólo puede repetir la suya con devoción disciplinar. Quien así no lo haga es enemigo, el desacuerdo es traición y su condena es fulminante inmediata: es un fascista y punto

Acusan al rector Doménech de aplicar el Reglamento de Disciplina Académica en vigor desde el año 1954. Y yo me pregunto, ¿ que otra cosa puede hacer si es el que hay?, ¿acaso lo redactó él?, ¿a ningún otro rector anterior se le ocurrió proponer su derogación?, ¿manda el actual rector de la Universidad de La Laguna en el Consejo de Universidades?. No, pero ahí lo tienen soportando todo tipo de insultos casi a diario: represor, franquista y el inevitable y recurrente… ¡fascista!. Así lo han calificado no sólo desde este sindicato de estudiantes sino en escritos de prestigiosos “luchadores sociales” como un tal Ramón Afonso cuyo estilo literario parece inspirado y beber en las fuentes de intelectuales de la talla de Belén Esteban, Karmele Marchante o Jesús Mariñas además de contar en esta ocasión con el apoyo puntual de un articulista de nombre Alfonso González Jerez, alguien que en realidad los desprecia y considera como unos palurdos folclóricos. Un cínico quintacolumnista de Coalición Canaria con maneras y poses de malditismo displicente por encima del bien y del mal con la necesidad de justificarse de vez en cuando ante sus lectores como pensador independiente y de izquierdas. También él escribe sobre el “atropello” que comete el rector Doménech (al que, como no, describe como franquista y represor) contra la “libertad de expresión” obviando que esa libertad y esa expresión se utilizaron para difundir mentiras.

¡Fascista! proclaman y señalan sin dudar haciendo uso de un calificativo que ya no viene a significar nada en concreto tan gastado lo tienen por el abuso. Hoy a cualquier cosa lo llaman fascismo. Que alguien nos adelanta con el coche en la carretera: es un fascista. Que no apruebo el examen de turno: profesor fascista. Si piso alguna deposición canina en la calle la culpa la tiene un perro de tendencia fascista que allí la dejó para atormentarme. El fascismo más que un criterio es un método, una forma de actuar y concretar y resulta que precisamente esas son las maneras por las que AMEC se distingue habitualmente. La verdad lo es en tanto en cuanto esté de acuerdo con lo que sostienen y afirman aunque la evidencia demuestre lo contrario, todo lo demás para ellos es fascismo y represión.

No es suficiente proclamarse de izquierdas y defensor de una sociedad progresista, igualitaria e intercultural si a la labor de denunciar las injusticias y errores cometidos por los demás no se añade la capacidad de reconocer los propios y rectificar.

El rector Doménech, a diferencia del viejo coronel de la novela de García Márquez, no sólo tiene quien le escriba sino también… quien le defienda.

Profesor Narciso Javaloyes (Último librepensador)

CEREBRO NORMAL

"Ni se te ocurra decir lo que piensas"

CEREBRO DEL PROFESOR JAVALOYES

"Tú suéltalo a ver qué pasa"